

Después del bicentenario: libros recientes sobre la Revolución francesa

Antonio Morales Moya

La política oficial francesa ante el bicentenario de la Revolución tuvo dos finalidades. Desde luego, la didáctica.

Pienso, dijo Jean-Noël Jeanneney, presidente de la Mission de commémoration du Bicentenaire de la *Révolution Française* et de la Déclaration des droits de l'homme et du citoyens, que (...) puede ser ocasión para que los niños y los adolescentes conozcan precisamente los acontecimientos revolucionarios, dominio que la enseñanza ha despreciado. La mayor parte de los jóvenes no conocen las diferencias entre girondinos y *montagnards* ¹.

Ciertamente, las encuestas del momento eran desoladoras: un sondeo de *Le Figaro* mostraba que el 40 por 100 de los franceses ignoraba que Luis XVI hubiese sido guillotinado, y otro de Antenne 2 que, asimismo, otro 40 por 100 creía que el general De Gaulle había jugado un papel importante durante la Revolución. Mas hubo también un propósito definido: que la conmemoración sirviera para unir al país, superando las viejas divisiones. Se trataba de abandonar «la lógica paranoia que quiere que haya dos campos enfrentados» (Gauchet). La forma de lograrlo la expresaba Agulhon:

Nada de catecismos, nada de discursos oficiales sobre cada punto de la historia. Un bicentenario que se (limite) a recordar 1789 y a honrarlo como pun-

¹ Cfr. JEANNENEY J.-N., entrevista en *Le Nouvelle Observateur*, 15-21 julio 1986.

Después del bicentenario: libros recientes sobre la Revolución francesa

Antonio Morales Moya

La política oficial francesa ante el bicentenario de la Revolución tuvo dos finalidades. Desde luego, la didáctica.

Pienso, dijo Jean-Noël Jeanneney, presidente de la Mission de commémoration du Bicentenaire de la Révolution Française et de la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen, que (...) puede ser ocasión para que los niños y los adolescentes conozcan precisamente los acontecimientos revolucionarios, dominio que la enseñanza ha despreciado. La mayor parte de los jóvenes no conocen las diferencias entre girondinos y *montagnards* ¹.

Ciertamente, las encuestas del momento eran desoladoras: un sondeo de *Le Figaro* mostraba que el 40 por 100 de los franceses ignoraba que Luis XVI hubiese sido guillotinado, y otro de Antenne 2 que, asimismo, otro 40 por 100 creía que el general De Gaulle había jugado un papel importante durante la Revolución. Mas hubo también un propósito definido: que la conmemoración sirviera para unir al país, superando las viejas divisiones. Se trataba de abandonar «la lógica paranoia que quiere que haya dos campos enfrentados» (Gauchet). La forma de lograrlo la expresaba Agulhon:

Nada de catecismos, nada de discursos oficiales sobre cada punto de la historia. Un bicentenario que se (limite) a recordar 1789 y a honrarlo como pun-

¹ Cfr. JEANNEY J.-N., entrevista en *Le Nouvelle Observateur*, 15-21 julio 1986.

to de partida (o si se prefiere), etapa fundamental de la modernidad liberadora y como tiempo de proclamación de los derechos del hombre y de ciudadano ².

La propuesta gubernamental incidía, además, sobre una Francia en la que la democracia liberal consolidada, con un prestigio reforzado por los acontecimientos recientes ocurridos en los países del este y China, limitaba la radicalidad del enfrentamiento tradicional entre la derecha y la izquierda. El ruido de las diferencias, aparentemente vivas, recubrió realmente un fondo no excesivamente conflictivo. Incluso la controversia fue, formalmente, en extremo civilizada.

La aportación intelectual del bicentenario ha resultado considerable: excelentes exposiciones, importantes coloquios -Chicago, Oxford, La Sorbona- y más de 500 libros publicados, algunos de ellos decisivos, como *La Revolución, 1770-1880*, de F. Furet; el *Dictionnaire Critique de La Revolución Française*, dirigido por F. Furet y M. Orouf; *L'Etat de La France pendant La Revolución*, dirigido por M. Vovelle, o la *Histoire provinciale de La Revolución Française*, coordinada por L. Bergeron y Jean-Luc Mayand. Creo que en el debate de los historiadores, frente a la derecha -Chaunu- y la izquierda -Vovelle-, prevaleció la posición de centro, revisionista, de Furet. La Revolución, según este historiador, que pone el acento en los factores políticos y culturales y entiende que el terror no sólo no consolida la Revolución, sino que la extravía, concluye en Francia al crearse el adecuado, es decir, representativo sistema de la democracia parlamentaria. Tuvo un primer final, con la Tercera República y la síntesis realizada por Ferry y Gambetta, y un segundo, hará unos doce o trece años: rápido declive del partido comunista, abandono de la idea nacional - «¿cómo hacer comprender a un joven de hoy 10 que fueron las campañas napoleónicas o incluso la guerra del 14?»-; conclusión del gaullismo y de cierta cultura de la nación; consenso sobre una Monarquía democrática - «la elección de un presidente cada siete años e incluso reelegirlo no se había visto desde hace doscientos años»-; consejo constitucional - «la idea de una magistratura a cargo de la constitucionalidad de las leyes»-; término de la guerra religiosa - «los franceses han acabado por reconocer, al fina-

² ACILHON, M., «¿Hay que tener miedo de 1989?», *Debats*, 25 (septiembre 1989), pp. 31-32.

lizar el siglo XX, que la religión es un asunto privado»-. Asistimos al término de la «revolución a la francesa», es decir, a la creencia colectiva en la «gran noche». Y es harto dudoso su futuro en las sociedades democráticas. La izquierda abandona la convicción de que la Revolución democrática debe ser seguida necesariamente por otra revolución socialista o comunista.

En las postrimerías del siglo XX se produce justamente lo contrario: la idea democrática se ha convertido en el porvenir de la idea socialista e incluso en el futuro mundo comunista. Contemplad lo que nos llega desde la URSS: el mercado, los derechos del hombre, la democracia, denunciada como formal durante largo tiempo. En este sentido, 1789 ¡es más actual que nunca! 3.

Tras el bicentenario, las publicaciones sobre la Revolución francesa han continuado a buen ritmo, consolidando, entiendo, las tendencias que desde hace tiempo vienen predominando. Así: se incrementan los estudios realizados por los historiadores no franceses, especialmente ingleses y americanos, creciendo, a su vez, el interés por las repercusiones de la Revolución en el resto del mundo. Entre las obras notables publicadas el pasado año, dos excelentes biografías: *Marie-Antoinette*, de Evelyne Lever⁴, y *Saint-Just*, de Norman Hampson⁵. La primera ha sido considerada como la más importante contribución al conocimiento de la reina desde los estudios, ya antiguos, aunque conservan su valor, de Pierre de Nolhac. La biografía del autor de *El Espíritu de la Revolución* le sitúa en el mundo cerrado, abstracto, de la organización y de la ideología, cuya consecuencia lógica fue el Terror. Hay que destacar la traducción francesa del libro del canadiense Donald M. G. Sutherland, *Revolution et contre-revolution en France (1789-1815)*⁶. La tesis de este estudio, sólidamente fundamentado y que desplaza el centro de análisis de la capital a las regiones y provincias de Francia, la resume así el propio autor: «La historia del período, considerado en su conjunto, puede entenderse como un enfrentamiento contra una contrarrevolución, que no fue tanto aristocrática cuanto popular, extensa y duradera.»

³ Cfr. MORALES MOYA, A., YCASTRO ALFIN, D., *Ayery hoy de la Revolución francesa*. Ed. del Drae. Barcelona, 1989, pp. 24-25.

⁴ Fayard, 1991.

⁵ Blackwell. Oxford, 1991.

⁶ Le SeuiJ, 1991.

Constituye un interesante ejemplo la historia comparada, *La Révolution, La France et L'ALlemagne. Deux modeLes opposes de change social?*⁷, publicada simultáneamente en ambas lenguas, bajo la dirección de Helmut Berding, Etienne Français y Hans Peter illmann. De este conjunto de investigaciones se desprenden ciertas semejanzas, en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, en cuanto a los lentos procesos de transformación de las estructuras demográficas, económicas, sociales y aun administrativas, acentuándose las divergencias -y ello ayuda a comprender la evolución futura de los países- en el ámbito de lo político y en el de las mentalidades. *Vue d'Amerique. La RevoLution française jugée par Les Americains*⁸, de Jean-Pierre Dormois y Simon P. Newman, con prefacio de Patrice Higonnet, aun refiriéndose a las grandes fisuras del pensamiento político americano del momento, Washington, Madison, Monroe..., se centra, sobre todo, en dos especialmente representativas: Morris, del total rechazo, y Jefferson, de la resignada aceptación de la violencia como partera de la historia. Anders Iversen analiza *The Impact Of the French RevoLution on EngLish Literature*⁹. Mark Philips edita *The French RevoLution and British PopuLar PoLitics*¹⁰. Aunque fechada hace ya algunos años, merece reseñarse *Baron Thugut and Austria's Response to the French RevoLution*¹¹, rehabilitación del canciller austriaco, quien, en su búsqueda de un acuerdo para limitar la expansión revolucionaria que hiciera posible el equilibrio europeo, se nos muestra más como antecesor de la política de Metternich que como continuador de la de Kaunitz. Finalmente, *The Press in the French RevoLution*¹², que agrupa un conjunto de trabajos, reunidos y presentados por Harvey Chisik, muestra cómo entonces -aparición de nuevos géneros y estrategias de persuasión, profesionalización del oficio de periodista...- surge verdaderamente, con toda su capacidad de influir y de crear opinión, la prensa moderna.

⁷ Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. París, 1989.

⁸ Editions France-Empire. París, 1989.

⁹ Aarhus. UP, 1991.

¹⁰ Cambridge University Press, 1991.

¹¹ Princenton University Press, 1991.

¹² University of Oxford-The Voltaire Foundation, 1991. Hay que referirse también al *Dictionnaire de journaux (1600-1789)*, dirigido por Jean Sgard. Universitas, 1991.

La tendencia a la «regionalización de la Revolución» que tiene, como se ha indicado, un ejemplo relevante en el libro de Sutherland, se manifiesta en muchas obras recientes. Entre ellas, *La Revolution et les juristes à Rennes*, conjunto de estudios coordinados por Marcel Morabito ¹³; *Rennes, berceau de la liberté. Revolution et démocratie: una ville à l'avantgarde*, por Michel Denis ¹⁴, examen detallado del período revolucionario en Rennes, ciudad donde -sucesos del verano del 88 y de enero del 89- parece haberse iniciado verdaderamente la Revolución, y del papel jugado por sus diputados en Veralles y París al comienzo de ésta; *Pourqu'io la Vendée*, de Alain Gérard ¹⁵; *Grignon de Montfort et la Vendée*, por Louis Pérouas ¹⁶, buen análisis de la personalidad de Grignon y de su conversión en mito, en padre de la revuelta contrarrevolucionaria; *Joseph le Bon. La Terreur dans le Nord de La France*, por I. Gobry ¹⁷; *BLEus, Blancs, Nègres. Nantes, 1793*, de I. Danet ¹⁸; *The Politics Of Privilege. Old regimen and the Revolution in Lille*, por G. Bossenga ¹⁹; *Reshaping France. Town, Country and Region during the French Revolution*, de A. Forrest y P. Jones ²⁰; *Fontainebleau. Naissance d'une communauté juive à l'époque de la Revolution, 1788-1808*, de R. Alexandre.

La influencia de Furet marca profundamente la literatura actual sobre la Revolución, cuya dimensión más destacada parece ser el abandono de las tesis tradicionales, resumidas en el concepto de Revolución burguesa ²¹. En este sentido, lo cultural y lo político tienden a desplazarse a lo social y lo económico. Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution. Essays on the French political culture in the eighteenth century*, mantiene la posición más radical. Influido por Foucault, Sahlins y Pocock, Baker analiza la cultura política del Antiguo Régimen a través del discurso lingüístico, al que otorga un papel decisivo en la Revolución. En definitiva -sigue a Furet y a Lynn Hunt-, el proceso revolucionario debe más a las prácticas discursivas, deslegitimadoras del viejo orden y justificativas del nue-

¹³ Economica, «Travaux et recherches». París, 1989.

¹⁴ Ouest-France. Rennes, 1989.

¹⁵ Armand Colin, 1990.

¹⁶ Le Cerf, «Histoire», 1989.

¹⁷ Mercure de France. París, 1991.

¹⁸ Le Passeur. Nantes, 1991.

¹⁹ Cambridge University Press, 1991.

²⁰ Manchester University Press, 1991.

²¹ Cfr. MOHALES MOYA, A., YCASTHO ALFIL, D., *op. cit.*, pp. 155 Y ss.

vo, que a los factores sociales 22. Más ecléctico, Roger Chartier, apoyándose en Habermas y cercano al concepto vovelliano de mentalidades: «mediaciones o relaciones dialécticas entre las condiciones objetivas de vida y la forma en que el pueblo las cuenta e incluso las vive», busca enraizar las ideas –las palabras no caen en el vacío-- en las prácticas o dispositivos culturales: emergencia de nuevas mentalidades, creación de un «espacio público»... Robert Darnton, uno de los nombres más interesantes de la historiografía actual ²³, que integra en su trabajo historia, literatura, filosofía y antropología ²⁴, reconstruye, utilizando exhaustivamente la documentación de profesionales del libro contenida en archivos suizos, el conjunto de las imprentas, las redes de distribución, las librerías más importantes, los libros más vendidos... durante los años que precedieron a la Revolución. Y junto a la «edición», la «sedición», que tuvo lugar, ante todo, en el plano ideológico, al deslegitimar conjuntamente al antiguo régimen y a la Monarquía, los libros filosóficos –destruyendo los valores- o panfletarios --con su amplia circulación y su capacidad de descrédito--, sí hicieron la Revolución ²⁵.

Otros aspectos o dimensiones de la revolución estudiados por la historiografía actual son los derechos del hombre, el indiscutible legado de aquella 26; la historiografía: *Jaures historien de la Revolution*, de M. Dommangeat, J. Godechot, R. Huard, E. Labrousse, M. Reberioux, A. Soboul y J.-R. Suratteau 27, reivindicación de su *Historia socialista* y *The Rethoric of Historical Representation. Three narrative Histories of the French Revolution*, de A. Rigney; el papel –necesidad, azar- desempeñado por el rey: *L'echec au Roi*, de Michel Winock 29; el acontecimiento: *Histoire du 14 juillet, 1789-1919* ³⁰;

22 Cambridge University Press, 1991. FLJRET, T. F., et HAL-EVI, RAN (textes établies, présentés et annotés par), *Orateurs de La Revolucion Française*. Gallimard. Bibliothèque de la Pléiade, 1989; JALME, L., *Le discours jacobin et La démocratie*. Fayard, 1989.

23 Autor de *The Busines of Enlightenment* (1979); *Boheme, Littéraire et revolution* (1983); *The Great Cat Massacre* (1984).

24 *The Kiss of Lamourette: Reflections in Cultural History*. Faber, 1990.

25 *Edition et sedition*. Gallimard, 1991. KENNEDY, V. E. *A Cultural History of The French Revolution*. Yale University Press, 1991.

26 GALJCHET, M., *La Revolution de droits de L'homme*. Gallimard, 1989.

27 Préface de M. Reberioux, Centre National et Musée Jean Jaures. Castres, 1989.

28 Cambridge University Press, 1991.

29 Olivier Urban, 1991.

30 Ouest-France. Rennes, 1991.

la religión, considerándose que la Revolución, sin desconocer su importancia, no supuso un «comienzo absoluto» en materia de «des cristianización», de «laicización»³¹; la memoria: *Memoire de la Terreur. Vieux montagnards et jeunes republicains au XIX sieee*, por Sergio Luzzato³²; la Seguridad Social...³³ En el último año se han editado también las actas de algunos coloquios celebrados con anterioridad³⁴ y publicado algunas fuentes: *Inventaire des enquetes administratives et statistiques, 1789-1795*, por I. Guégan³⁵, o la *Correspondence rousseau/Malesherbes*³⁶.

Una última consideración acerca de las relaciones entre el fracaso de los sistemas comunistas y las interpretaciones y aun la propia realidad de la Revolución francesa. Por una parte, para Luciano Canfora hay una lógica simultaneidad entre el hundimiento político de aquéllos y el resurgimiento eventual de tendencias hostiles a la Revolución: es entonces cuando se produce la corriente «revisionista» que, arrancando de la visión narrativa «antiheroica» de la Revolución, de Richard Cobb, culmina con Furet³⁷. De otra, el propio Darn-ton manifiesta, respecto de la Alemania del este, donde se encontraba cuando escribía *Edition et Sédition*, que la verdadera causa —en paralelismo con la Francia revolucionaria— de la revuelta popular fue «el desfondamiento de la legitimidad del partido comunista y de su autoridad». Y afirma: «Yo lo he visto con mis propios ojos. Yo he podido interrogar al pueblo, participar en las manifestaciones, en Leipzig, en Halle... Las gentes me decían, en esa Alemania profunda, que habían sido miembros del partido, que creyeron en él aun sabiendo que existían abusos... Pero cuando supieron que los dirigentes tenían propiedades de caza, coches de lujo... algo se rompió en su

31 BOUFRY, PH.; JOIFFARD, PH.; JULIA, D.; LANGLOIS, CL.; HAPHAEL, FR.; VOVELLE, M., *Histoire de la France religieuse*, III, XVIII-XIX siccle. Seuil, 1991.

32 Press Universitaires de Lyon, 1991.

33 IMBERT, I. (s. d.), *La Protection sociale sous la Révolution française*, Association pour l'étude de la Sécurité Sociale. París, 1991.

34 *Revolución francesa*, 1988-1989, actes des 113e et 114e Congrès nationaux des Sociétés savantes. CTHS. París, 1991; *Les Colloques du Bicentenaire*, présenté par M. Vovelle. La Découverte, 1991; *Recherches sur la Révolution*. la Découverte/Institut d'Histoire de la Révolution/Société des études robesperristes, 1991.

35 CHIS. París, 1991.

36 Flammarion, 1991.

37 *El País*, 22 de febrero de 1992.

forma de percibir la realidad»³⁸. No cabe, pues, desconocer la importancia de las «representaciones», de los símbolos, en la dinámica social.

³⁸ «Un entretien avec Robert Darnton». Propos recueillis par Didier Eribon. *Le Nouvel Observateur*, 26 febvrier 1991. DARTÜN proyecta publicar —quizá lo haya ya hecho— su «diario de Berlín» con el título *Derniere Danse sur le Mur*.